



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

Buenas noches, señoras y señores.

Gracias José por las amables palabras con las que me has presentado. Gracias a todos los asistentes, que habéis tenido la deferencia de honrar con vuestra presencia a mi Hermandad y a mi persona como pregonero del cartel anunciador de nuestra Archicofradía esta Semana Santa.

Con vuestro permiso, me gustaría dedicar este pregón:

- A Mis padres, mis raíces.
- Mi familia, mi vida.
- A mi esposa e Hijos, puntos de apoyo en mi caminar.
- ¿Y cómo no?¡¡ al que fue mi compañero y lo continúa siendo, mi hermano Agustín, mi mellizo.

Introducción

Permítanme comenzar con estas palabras:

Anunciamos la muerte de tu Hijo, ¡Oh Madre mía!, Campillos se prepara para la semana de pasión, Semana Santa: olor a incienso, amor cofrade, penitentes, sayones, mantillas y consiliarios. Estación en la que se recoge el fruto de todo un año de trabajo, al igual que el labrador cumple sus ciclos en el campo, tu Hijo desde su nacimiento se preparó para llevar la palabra de Dios recorriendo un camino para llegar al acto sublime de su muerte y resurrección.

No es de bien nacidos no ser agradecidos, por ello agradezco:

- Al reverendo cura párroco y director espiritual por animarnos a vivir el amor a nuestra Madre María Santísima de las Angustias.
- Al señor alcalde y presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Campillos, que nos acompaña en los diversos actos que programa nuestra Hermandad a lo largo del año.
- Al Teniente Coronel de la décima bandera de la legión que junto a sus legionarios custodian a nuestros Sagrados Titulares con amor y fervor.
- Al hermano mayor, mayordomo y miembros de la junta y consejo de gobierno de la Real e Ilustre y muy antigua Archicofradía y Hermandad del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias, por su trabajo haciendo posible que nuestra Hermandad continúe su andadura.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

- Al Señor Presidente de la agrupación de Hermandades y Cofradías, Hermanos Mayores, Mayordomos y miembros de las diferentes corporaciones nazarenas que velan durante todo el año por nuestra Semana Santa mostrándonos su corazón campillero y cofrade.
- A mi Hermano Mayor y Mayordomo que ha tenido a bien hacerme el honor de depositar su confianza en mí para que realice el pregón de la presentación del cartel anunciador de nuestra Titular en la Semana Santa de este año. Todos sabéis que no soy hombre de muchas palabras pero asumo con orgullo e ilusión la responsabilidad depositada en mi esperando no defraudaros.
- Gracias a ti, José Romero, hombre de carácter, opinión y convicciones profundas. Te doy mi enhorabuena como persona por la labor dentro de la Hermandad en los distintos cargos que has ocupado y por tu trayectoria dentro de la misma. Agradezco que me hayas cedido el testigo como pregonero, labor que, como he dicho al principio, asumo con satisfacción. ¡Gracias, José!
- Acabo como no podía ser de otra forma agradeciéndoles a todos ustedes vuestra asistencia a este acto.

Antes de continuar debo pedir a nuestra Patrona María Santísima del Reposo, su amparo, su protección y su ayuda para levantarnos en los momentos difíciles. Por ello ruego tu bendición para todos nosotros.

Desde este atril no puedo olvidarme de mis antecesores, hombres y mujeres de fe. A todos los admiro porque más que nadie siento el miedo escénico de hablar en público y la responsabilidad de transmitir un mensaje cristiano. Pero también es cierto que oigo como una voz en mi interior me dice: tranquilo, calma, ánimo, no tengas temor, como mejor se expresan los sentimientos es con humildad y desde el corazón.

Hoy es, sábado de pregón en Campillos. De aquí a cuarenta días nuestras calles acogerán a nuestros Sagrados Titulares que harán su recorrido acompañados de penitentes, sayones, mantillas, timbales del Señor, la X bandera de la legión, la banda de música Virgen de las Angustias y por supuesto mi “cuerpo de consiliarios”.

He querido que sea la cruz de mi Virgen la que marque el argumento de este pregón, pues es la guía de nuestra Semana de pasión y el símbolo de la fé cristiana.

La Semana Santa o semana grande de Campillos no es solo incienso, bandas de música, redobles de tambor o bambalinas, sino la expresión del sentimiento de un pueblo que acompaña a Nuestra Señora todo el año. A esto Ella nos corresponde cada



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

día implorando y rezando por este su pueblo Campillos y todos sus campilleros expresando con su mirada su ruego al cielo, al Dios padre. ¡Madre Nuestra, no dejes nunca de interceder por nosotros ante tu Hijo, Jesucristo Nuestro Señor!

Procesión digna, majestuosa, respetuosa, impone el silencio, a veces cuando suena la campana del capataz, para detener o levantar el paso, se rompe el silencio de la noche y te llega al alma. Tal vez porque ahí nos encontramos con nuestra propia realidad, porque nos sentimos más humanos que nunca. No lo sé pero es cierto que tu imagen tiene un significado muy especial.

Te miramos con ojos de compasión y a la vez sentimos que eres la Madre que más compasión despierta.

Sentimiento de los sayones, hombres de trono, que a golpe de campana la mecen como ella meció a su Hijo, como una Madre y por ello en su nombre yo te digo:

Angustias para llevar tu trono,
Angustias para llevarte
Hay que quebrar la cintura
Tener corazón y sangre
Y mecerte muy despacio
Como se mece a una Madre
A la voz del capataz.
Costaleros mecedla, mecedla tanto
Que parezca una paloma
Que va volando.
Su mirar se ha perdido allá
En el cielo, porque lleva delante
A su Hijo muerto
Un puñal se ha clavado hoy en tu pecho
Dolor de una Madre
Ante un Hijo muerto
Por ello al cielo con las Angustias
Al cielo con los varaes
Al cielo con la señora
Para llevarla a los altares.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

VIVENCIAS

Mi entrada en la Hermandad estuvo determinada en el mismo momento de mi nacimiento. Desde siempre en mi casa era la fiesta más importante, se vivía con mucho fervor y devoción, siendo un referente y punto de encuentro en nuestra Semana Santa. He de empezar diciendo que en mi familia los corazones han estado divididos entre dos Hermandades: la del Santo Cristo y la del Santo Entierro. Mi padre, enterrista y mi madre cristista, de ahí que seamos de una Hermandad o de otra, pero siempre ha reinado la armonía entre nosotros y el respeto hacia nuestros sagrados Titulares, valores que nos inculcaron nuestros padres desde muy pequeños. Mi hermano Agustín, una de las personas a las que he dedicado este pregón, fue cristista siguiendo la tradición de mi madre y abuelo, que se llamaba igual que él. Y yo, en cambio he seguido la tradición enterrista de mi padre y abuelos paternos, enterristas de pura cepa. Mi padre me enseñó los entresijos de esta Hermandad, sus tradiciones, sus vivencias y su historia.

Eran días de frío invierno los que pasaban cuando los tambores en mi mente resonaban, tambores de capa blanca que como muchos recordareis nuestra banda se ponía el Viernes Santo y una vez más procesionaban.

Noches de frío invierno y de olor a tierra mojada, Inviernos lluviosos, largos ratos en la cama pensando en la túnica negra de larga capa que me ponía el viernes y hasta el sábado bien de mañana no me quitaba. Viernes que sabía cuándo se salía pero no cuándo se encerraba. ¡¡Que bonitos recuerdos!! ¡Noche de Viernes Santo, para mi qué rápida pasaba! Repartiendo velas con mi primo José sin olvidar que antes ya habíamos repartido bocadillos y garrafas de limonada o atentos a lo que los mayores necesitaran porque era lo que mi padre me encargaba “Niño, disfruta de la noche pero no te distraigas”.

Espíritu de consiliario, espíritu que con su ejemplo me enseñaba pues para mí sin desmerecer a nadie, será el mejor consiliario. Consiliario de espíritu tranquilo, afable y desprendido, para el que no existían problemas pues todos eran amigos, hermanos que se ayudaban y que deseaban que su Hermandad fuese ejemplo de solidaridad, de cariño y tolerancia, el que hasta ahora, ha sido y sigue siendo nuestro emblema.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

Pasaban los días, enero acababa y de puntillas, febrero llegaba y todas estas sensaciones a la realidad se acercaban. Ya no sólo era en mi mente y en mis sueños donde estas sensaciones habitaban, ahora mis oídos eran los que escuchaban tambores y trompetas que la Semana Santa anunciaba.

Era entonces cuando todos los días, al atardecer, veía cómo Benito Herrera con sus hijos y su banda de niños ensayaban marchas procesionales que con fuerza sonaban para mezclarse el viernes con la voz de Antonio canillas y el niño Bonela a los cuales mi padre admiraba y acompañaba.

Y ¡cómo no! con esos vivas que los capataces echaban. ¡Ay, qué capataces! Referentes para mí. Andrés Mesa y Diego Guerrero, capataces incansables que no querían que la noche acabase. Y qué decir de esos costaleros que con orgullo y lealtad hasta el alba lo acompañaban. Capataces que luchaban contra adversidades, hombres sin tallar y viejos pasos. Viejos pasos que salían solo con los arreglos que nuestros carpinteros con esmero habían podido hacer para que ese año los varales aguantasen otra vez. ¡Cómo olvidar a Paco Cano y Benito Mendoza! Antiguo equipo de montaje ¿verdad, Blas? Grabadas en mi memoria están también esas tardes a golpe de martillo arreglando arbotantes donde todos, Fernando Mora, Fernando Casasola, mi primo José guerrero y yo mismo, mirábamos con ojos llenos de expectación, con ansia de aprender y sin perder un detalle.

Llega marzo y con él el olor a pintura en mi casa, en la calle y por todas partes. Olor que por otro más agradable se cambiaba cuando las mujeres iban a los diferentes hornos a llenar sus canastas con magdalenas y bollos de aceite. Magdalenas de copa alta con azúcar, ¡qué buenas estaban! Y esos bollos en papel de estraza que solo en ese tiempo se degustaban pues no había hornos en nuestras casas. En aquella época, en tiempo de cuaresma, los hornos de las panaderías asistían al ir y venir de mujeres afanadas en hacer los dulces para la familia: llenaban con sus cucharas y su paciencia los moldes que después colocaban en bandejas bien etiquetadas para guardar en las despensas de sus casas.

Ya está todo preparado, solo falta que el tiempo nos acompañe para sacar a nuestros Sagrados Titulares. Horas antes de la salida, como si de un ritual se tratase, mi madre nos vestía de consiliarios con nuestros peculiares trajes. “Angelita, aprieta bien el cinturón que la noche es larga”. Decía mi padre.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

No se me puede olvidar hablar de mi cuartelillo donde todos los miércoles y sábados de cuaresma degustábamos las comidas preparadas por nuestro cocinero. Entre cucharada y cucharada hablábamos de distintos temas, fluían anécdotas, recuerdos, ilusiones y nuevas metas, todo mezclado con pequeñas bromas y risas. Ya vestidos de consiliarios nos íbamos al cuartelillo donde con anterioridad se había preparado la mesa en la que no faltaba la limonada. ¡Qué manjar más exquisito! Hecha con el mismo cariño y con la misma receta de mi abuela Rosario la cual legó a mi tío Francisco que con su especial carácter y buen humor nos hacía reír y disfrutar con sus saetas. Allí entre sorbos de limonada se oían las palabras de las figuras más importantes, emblemáticas e inolvidables de nuestra Hermandad, esas que han dejado en todos nosotros su impronta y su huella imborrable.

También recuerdo a ese gran amigo Pepe Vera, “el Sargento”, el cocinero del cuartelillo, hombre de gran corazón y lealtad hacia esta nuestra hermandad y a nuestro cuerpo de consiliarios. Es imposible no recordar aquellos potajes de Jueves Santo o sus gambas al pil pil. Siempre esperando nuestra aprobación para estar satisfecho como un niño.

No puedo olvidar a mi amigo Pedro Gallardo Vera, figura singular y con carácter, que vivía con intensidad cada momento que nos acompañaba.

O a ese gran Manijero, Manuel Florido Casasola, destacado por su idiosincrasia, cómo olvidar su rectitud y sus enfados cuando le parecía que las cosas no iban bien o le gastábamos bromas como la de los calcetines blancos. ¿Verdad Feliciano? Y por último no se puede olvidar su voz llamando la atención a otros que no eran más que sus consiliarios diciendo: “Señores, que disfrutéis esta noche y que todo salga bien” Frase que se repite todos los años cuando ya estamos preparados para salir.

Y por supuesto mi recuerdo con cariño a Pepe Casasola, mi manijero y antecesor en el cargo, gran amigo, con el que compartí muchas experiencias dentro y fuera de la Hermandad.

Persona de humor fino, sabiduría y gran corazón pero lo que más huella dejó en mí fue su su saber estar y su humildad. De sus labios siempre salían las palabras justas



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

que cada uno de nosotros necesitábamos y su peculiar frase que repetía a lo largo de toda la procesión una y otra vez: ¿cómo tenéis el cuerpo?

Como suele suceder, pasaron los años y ocupé el lugar de mi progenitor, ¡qué gran honor pertenecer a este cuerpo de consiliarios! donde fui acogido como un miembro más al que han demostrado un gran cariño y respeto.

Pero aún mayor, fue la emoción y la sorpresa que sentí cuando un día me comunicaron que estaba propuesto para ser manijero, cargo para el que fui elegido y que ostento desde el 7 de febrero de 2003 hasta hoy con mucho orgullo y satisfacción y que he intentado desarrollar lo mejor que puedo desde que recibí el testigo de manos de Pepe Casasola, mi gran amigo.

Ha llegado el momento de levantar el paño que cubre tu sagrada imagen y con la venia de nuestro reverendo Cura párroco y nuestro Hermano Mayor, pido a mis hijos: Benito, María Auxiliadora y Carmen María que suban al altar y con el respeto y cariño que hacia ella sienten descubran el cartel anunciador de nuestra estación de penitencia este Viernes Santo de 2019.

Tú eres mi Virgen de las Angustias, mi madre, yo te alabo, te venero, te admiro y te amo, por ser bendita y bienaventurada y al contemplarte te digo para pregonarte:

Tú Madre míranos como Madre del redentor y a la vez como nuestra Madre, ámame como yo te amo, pues bajo tu protección me siento amparado frente al pecado y las desgracias. Tu ternura no es otra que la de una Madre que acompaña a su hijo a difundir la palabra del Padre y como no para auxiliarle en su duro caminar, en sus caídas y en su imploración en la cruz al Dios Padre.

Las lágrimas de tu cara, son de amor, dolor y sangre, por el largo caminar detrás de una cruz tan grande. Por eso, con veneración reconozco tu excelencia como madre. Madre que nunca desfallece, que nunca nos abandona, déjame humildemente consolarte igual que tú eres consuelo de tantas madres, que como tú sufren por la pérdida de un hijo. Nadie como tú podrá entender sus plegarias, su dolor, su pena y su sufrimiento que solo se mitiga sabiendo que la muerte es vencida por la fe en la resurrección.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

Como no hablar de tus santas manos, que acogieron a tu hijo cuando de la cruz lo bajaron arrojándolo en tu seno y hasta el sepulcro lo llevaron. Manos que imploran perdón al Padre para todos los que lo crucificaron. Manos Angustiadas que siguen a su hijo cautivo y humillado por las turbas judías y el ejército romano. Madre que se cambiaría por su hijo para aliviar su dolor, para protegerlo de la lanza, de la cruz y del vinagre.

Angustias en tu corazón está el dolor de los clavos, las lanzadas, los azotes que infringieron antes de coronarle. Dolor de una Virgen Angustiada, soledad de soledades, pidiendo compañía para mitigar el dolor por un hijo yerto.

¡¡ Virgen Santísima de las Angustias!! Empieza nuestra estación de penitencia, una vez más se iniciará el acompañamiento que terminará en nuestra casa Hermandad donde se escucha “Angustias de María Santísima haga bien quien pudiere” y cada hombre en su varal la llevan hacia la puerta donde a sones de una delicada marcha de nuestra querida banda y con el quiebro de la voz por una saeta, esa Madre se encamina para acompañar calle abajo a su Hijo que la precede.

Por eso:

Campillos, guarda silencio
Campillos, vamos a rezarle
Campillos acompañarla
Como se acompaña a una Madre
En un dolor tan grande.

Angustias, ya sales de tu templo, capirotes afilados apuntan al cielo, rojos cirios encendidos derraman lágrimas por tu desconsuelo entre espeso humo de incienso. Como palio solo el cielo y la luna rodeada de nubes que le hacen cerco. Una vez más, sales para acompañar a tu hijo, a ese hijo que llevaste en tu seno. Con manto y saya negra bordada en oro sobre terciopelo, tras de ti esa cruz con un blanco sudario, portada por sayones en silencio. Trono de arte barroco en oro bañado, donde tu rostro brilla de ternura, de dulzura y sufrimiento, mantillas que te acompañan en el dolor que llevas tan adentro y yo como consiliario sin apartarme de ti en ningún momento.

Para terminar me dirijo a ti, ¡¡Oh, Madre!! Y te digo:
Cúbrenos con tu manto, acógenos en tu seno.



Real, Ilustre y muy Antigua Archicofradía y Hermandad del
Santo Entierro de Cristo y María Santísima de las Angustias

Angustias, dolor y llanto, pero a la vez consuelo
Ayúdanos a caminar por el sendero,
¡Oh, Virgen de las Angustias, Madre y Señora del cielo!
Madre amable, Madre admirable, Madre mediadora
Te imploro que me recuerdes que todos somos
Hijos de Dios, que nos amemos día a día
Y que todos seamos cristianos.
¡Oh, Virgen de las Angustias, Madre y Señora del cielo!,
Cúbrenos con tu manto, acógenos en tu seno.

Con esta alabanza he terminado mi pregón, y me despido de ti, esperando con ilusión y premura que este y todos los Viernes Santos que quedan por venir pueda acompañarte como cada año desde que salgas hasta poder encerrarte. Ahora os pido vuestra colaboración para rezar todos juntos una oración a nuestra madre y señora, María Santísima de las Angustias. Rezad conmigo:

Madre, que portas a tu Hijo,
Madre, nos descubrimos ante vos,
Reina de la vida,
Todo el pueblo de Campillos está contigo.
Madre, que portas a tu Hijo,
Madre, nos arrodillamos ante vos,
Reina de la luz con tu manto, cúbrenos.
Con la gracia del cielo
Danos la paz y el consuelo
Y ayúdanos en nuestro desconsuelo
Y en todos nuestros momentos de desaliento.
Cuídanos porque eres Madre del Salvador y Madre nuestra
Pues a través de ti seremos dignos de llegar a Dios Padre.

Amén.

Diego Guerrero Aragón